

bar un efecto feliz. ¿Y para qué he de buscar ejemplos de la antigüedad, si los tenemos delante de nuestros mismos ojos? ¿Acaso no fué disposicion del cielo, que se fundase esta casa de Catalinas de Córdoba el día de la Visitacion de María? Sin duda el Dios que os eligió, venerables madres, para esposas tuyas, quiso que la abundancia de gracias que llueven sobre las que habitan esta casa, se comunicasen por la mano de María, á la que solemnizáis este día, en justo reconocimiento de este favor.

Abundancia de gracias, dije, y vuelvo á repetirlo; porque en efecto, por la bondad de Dios y la proteccion de María, habéis recibido favores tan señalados, que estáis en la obligacion de convidar con un Rey santo, á los que temen á Dios, para que admiren las misericordias que ha derramado sobre vosotras, prefiriéndoos para que os consagréis á su gloria: *Venite, audite, et narrabo, omnes qui timetis Deum, quanta fecit animæ meæ* (1). ¿Por qué secretos caminos no os facilitó Dios casa, asilo y monasterio! Las tribulaciones, los escrúpulos que combatiéron á vuestra fundadora, no eran sino medios que conducian á este fin, porque libre de ellos por mediacion de la grande santa Catalina de Sena se consagró á su culto, y se propuso extender su casta generacion. La fortuna, los talentos de Leonor de Tejada y Manuel de Fonseca, y la muerte del único fruto de su alianza tienen parte en este misterio de misericordia. Sin esto ¿cómo se facilitaria la idea, la fábrica, la fundacion? La designacion á esta diócesis de un prelado sabio y religioso, el Ilustrísimo Don Fernando Trejo y Sanabria, que anima, que concluye, que bendice, que preside á esta fundacion, fué un adorable secreto de la Providencia, que proporciona los caminos para este santo retiro. Estos son acaso á los ojos de la carne; pero cuando algun día se nos manifieste el orden de nuestro destino, ah! entónces veremos que el soberano Arquitecto desde la eternidad ideaba daros esta casa de refugio. Oídlo, mundanos, y comprendédlo: *Audite, et narrabo... quanta fecit Deus animæ meæ.*

¿Fué acaso inferior gracia el llamaros, para que fueseis miembros de este monasterio? Os separó de entre sus mismos escogidos, como dice la Esposa: no se contentó con haceros crecer

(1) *Psalms. 65. v. 16.*

en su campo, como un trigo puro en medio de la zizaña, sino que, por decirlo así, os ha apartado ántes de la siega, os ha librado de las emboscadas, os ha colocado en el recinto de su santuario. ¡Cuántas gracias se encierran en una sola gracia! Contádlas vosotros, si podéis, los que naufragáis en ese mar tempestuoso del mundo: me arrebató la imaginacion un rasgo de misericordia, en que quizá no habéis fijado vuestra atencion. Y cuál es? La profusion de aquella gracia, que facilita, que llena de unción y de consuelo á estas vírgenes, en una vida que es un martirio, dicen los Padres, y el martirio mas grande. Aquella gracia que las desprende de los bienes fugaces del siglo, hasta el extremo de no poder sin culpa tener nada propio, y que en esta desapropiacion les propone el colmo de su felicidad, persuadiéndose como Moises, que la pobreza de Jesucristo es para ellas un tesoro mas grande que todas las riquezas del Egipto. Aquella gracia que les endulza la renuncia de sí mismas, de su libertad, de aquel *yo*, que solo se acaba con la muerte, y las somete gustosas á la voluntad de otro; que las ciña, las disponga al combate que ella quiera, y las lleve tal vez por donde el genio y la inclinacion reclamen. Aquella gracia que estampa en sus rostros la penitencia, y les inspira un zelo insaciable de negarse á los deleites mas inocentes, de sacrificar su salud á la austeridad de la regla ó de la constitucion, muriendo cada día al golpe del azote, y que en este Calvario de dolores exclaman con el Apóstol, penetradas de una santa alegría: *Omnia detrimentum feci et arbitror ut stercora, ut Christum lucrifaciam* (1).

Efectos admirables de esta gracia son sin duda los frutos de santidad que ha producido en todos tiempos este monasterio, y que se admiran en las Marianas de la Cruz y de la Encarnacion, en las Catalinas del Sacramento y de los Ángeles, en las Marías de la Purificacion y del Rosario, en las Juanas de la Cruz y de santo Domingo. ¿Que no tenga yo tiempo para formar su elogio! ¿Pero acaso la virtud de esta casa se ha estrechado entre sus muros? Á semejanza de un torrente, que rompiendo los diques, se difunde por todas partes, así la santidad que florecia en santa Catalina de Córdoba, se propaga á los monasterios de Teresas descalzas de este pueblo, y de Catalinas de

(1) *Philipp. c. 3. v. 8.*

Buenos Aires, á quienes tiene el honor de haber dado fundadoras este monasterio con tan feliz fortuna, que arrebatan la admiracion la santidad, inocencia y virtud, que brillan en ellos. No es esta obra de los hombres: tu diestra, gran Dios, es quien ha hecho estas cosas, y como María comunicó la gracia al Bautista con su mediacion eficaz para con Dios, así tu divina mano derramó las abundancias de misericordia sobre las vírgenes que fueron y son llamadas á este monasterio. Este es el misterio de santificacion. Veamos cómo es misterio de reconocimiento, en que María publica la magnificencia del Señor para con ella, y cómo las religiosas de este monasterio ofrecen á Dios los sentimientos de un corazon agradecido á los favores con que las ha enriquecido. Estoy en la

TERCERA PARTE.

Cuando una alma es sensible á los beneficios, no es fácil que pueda esconder los sentimientos de su reconocimiento; busca las ocasiones de abrir su corazon. Si no puede publicar los favores que ha recibido, á lo ménos se da á entender secretamente con persona capaz de su confianza; y hé aquí lo que hace María en este misterio. Elevada á la mas augusta dignidad y llena de dones santificantes, quisiera revelar al mundo entero el secreto que el ángel le habia confiado, y engrandecer la bondad de su bienhechor; pero no habia llegado el tiempo de publicarlo: el cielo habia establecido sus momentos, y convenia observarlos. Y qué hace María? Parte á la casa de Zacarías, porque juzga que no se prohíbe á su reconocimiento alabar á Dios en la casa de este sacerdote del Señor y de su fiel esposa. Si no convenís conmigo, escuchádlas. ¿Qué cánticos de alabanzas, qué oráculos salen de su boca en la casa de estas almas justas? Qué piensa María? qué dice? Qué fuegos no arroja su corazon! Todo da testimonio de su reconocimiento, y sus palabras son fieles intérpretes. Publica la grandeza del beneficio que ha recibido, y de su bienhechor, y manifiesta nuestra indignidad y nuestra bajeza. Pero cómo? Como ninguna criatura ha glorificado al Señor, dice san Bernardo; con una pintura tan natural de las perfecciones de Dios, que jamas se nos ha dado idea mas completa. Yo la saco del Evangelio; aténdla.

Yo glorifico al Señor, y ninguno merece fuera de él ser glorificado: *Magnificat anima mea Dominum* (1). Él es un Dios salvador, es la fuente de la salud; pero ¡con qué placer, con qué transporte, con qué éxtasis lo publica María! *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo* (2). Él es el Dios fuerte, el omnipotente: María está instruída en esta verdad, pero quiere instruirse mejor: *Qui potens est* (3). Y qué ha hecho por ella? Ha empeñado, dice María, en mi favor toda la fuerza de su brazo; de aquel brazo obrador de tantas maravillas, terror y espanto del mundo: *Fecit potentiam in brachio suo* (4). Él es un Dios, señor absoluto y árbitro supremo del universo. Todo está sujeto á su voluntad, todo depende de las leyes de su providencia. María os lo acuerda, sabios del siglo, y vosotros habéis visto confundida por él la falsa prudencia del mundo: *Dispersit superbos mente cordis sui* (5). Vosotros lo sabéis, poderosos de la tierra, vosotros habéis sido arrojados de vuestro trono y vuestro imperio ha sido aniquilado al eco de su voz: *Deposuit potentes de sede* (6). Vosotros lo sabéis, hombres enriquecidos con la fortuna. ¿No ha desaparecido vuestro esplendor, cuando á él le agrada, y se ha confundido con un olvido despreciable? *Et divites dimisit inanes* (7). Él es un Dios de misericordia; ¿y no es esto, dice María, lo que testifican todos los siglos? Una generacion anuncia á otra generacion la bondad con que mira á los hijos de los hombres: *Et misericordia ejus à progenie in progenies* (8). Á Israel le ha recostado en su seno, y le ha recibido como á hijo: *Susepit Israël puerum suum* (9). Vengador del pecado, amenaza, truena; pero en el mayor ímpetu de su cólera se acuerda de su misericordia: *Recordatus misericordie suae* (10). Él es un Dios santo, *et sanctum nomen ejus* (11): un Dios fiel que ha cumplido lo que prometió á nuestros padres, Abraham y toda su posteridad: *Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham, et semini ejus in sæcula* (12). Hé aquí el antecedente, de que deduce María, que á Dios son debidos todos los homenajes, y despues se considera como nada, polvo y ceniza en presencia de este soberano Ser.

Porque oíd lo que añade: todas las naciones me llamarán bienaventurada: *Beatam me dicent omnes generationes* (13): ello

(1) *Luc. c. 1. v. 46.* (2) *Ibid. v. 47.* (3) *Ibid. v. 49.* (4) *Ibid. v. 51.*
 (5) *Ibid.* (6) *Ibid. v. 52.* (7) *Ibid. v. 53.* (8) *Ibid. v. 50.* (9) *Ibid. v. 54.*
 (10) *Ibid.* (11) *Ibid. v. 49.* (12) *Ibid. v. 55.* (13) *Ibid. v. 48.*

es verdad ; pero á quién debo esta felicidad ? Al Señor que me ha mirado con ojos de piedad : *Quia respexit* (1) ; á aquel que ha hecho conmigo cosas grandes : *Quia fecit mihi magna* (2). Porque el Altísimo me ha sacado del orden comun de las demas mujeres, por un efecto de su infinita bondad, sin otro mérito que ser del número de los que le temen : *Et misericordia ejus... timentibus eum* (3). Si hace resplandecer su virtud en mi enfermedad, es porque se complace en servirse de la debilidad : *Et exaltavit humiles* (4). Es porque es liberal con los que confiesan su indigencia : *Esurientes implevit bonis* (5). Nada habia en mí digno de sus ojos ; mi bajeza provocó sus misericordias : alaba pues, alma mia, á Dios ; nada harás sino volverle lo mismo que él te ha dado : *Magnificat anima mea Dominum, ... quia respexit humilitatem ancillae suae* (6).

Si así habla la madre de Dios, ¿ cómo deberemos hablar nosotros ? Si es justicia volver á Dios lo que nos ha dado, ¿ por qué oculta nuestra lengua sus misericordias ? Pero este es el carácter de las almas débiles, no conocer el principio de su elevación, ni besar la mano que las favorece. Vosotras, almas nobles, almas religiosas, bendecid al Señor que os ha colmado de sus dones.

Insinuacion inútil, pues cada dia abren sus bocas, y atrayendo el espíritu del Señor, entonan ese misterioso cántico abrasado en los amorosos incendios de María. Oíd cómo se explican. El Señor ha mirado desde lo alto de su morada á este pueblo, le ha dado asilo y casa de refugio, le ha manifestado sus juicios con preferencia á los pueblos vecinos. ¿ Ha hecho acaso este beneficio, con la intimidad que á Córdoba, á las ciudades comprovinciales de Jujúí, Salta, Tucuman, Santiago, Rioja y Valle ? Es verdad ; pero nosotras glorificamos al Señor, y ninguno sino él es digno de bendicion y alabanza : *Magnificat anima mea Dominum*. Cada momento resuena en el oído de estas vírgenes aquella voz del Esposo : *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam* (7) ; yo me acordé de vosotras desde la eternidad, y no queriendo que un mundo corrompido prostituyera vuestro corazón, os inspiré los deseos con que os levantasteis á seguirme en la tierra árida del siglo : *Quando secuta es me in*

(1) *Ibid.* (2) *Ibid.* v. 49. (3) *Ibid.* v. 50. (4) *Ibid.* v. 52.
(5) *Ibid.* v. 53. (6) *Ibid.* v. 46. et 48. (7) *Jerem.* c. 2. v. 2.

deserto (1). Y de aquí es que Dios es el objeto de aquellas ansias amorosas, que les hace decir con David : *Quid mihi est in coelo, et à te quid volui super terram* (2). Dios mio, todas las felicidades del mundo, las abundancias, los placeres, nada, nada me mueven ya : *Quid mihi est in coelo ?* Qué no tengo en vos solo ? De aquí adelante nada desearé, nada amaré sino á vos : *Et à te quid volui super terram ?* Oh ! y con cuánta alegría hacen á Dios esta protesta, como que es el principio de su salud : *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* ¿ Y á costa de cuántos esfuerzos no has verificado, ó Dios, tus designios ? Qué secretos impulsos ! qué nubes no has disipado ! Todo lo trastornaste, heriste de muerte á los primogénitos de Egipto, llenaste los palacios de Faraon de luto y de tristeza, nos arrancaste del mundo y nos escondiste en el lugar santo. Esta es obra del poder de tu brazo : *Fecit potentiam in brachio suo*. Ya estamos en posesion de esta tierra, rodeada de montañas y bosques, inaccesibles al enemigo, donde no se presentará la serpiente á brindarnos con los frutos del árbol prohibido, á decirnos que no moriremos, aunque lo comamos ; ántes todo nos manifiesta la verdad. Estas sagradas paredes, estos religiosos altares, este velo que nos oculta del mundo, disipan las ligeras nubes, que acaso pueden levantarse de lo profundo de nuestro corazón ; entretanto que los miserables mundanos son abandonados á los lazos que forma su propia soberbia : *Dispersit superbos mente cordis sui*. Ya somos esposas del Cordero, hijas primogénitas de su amor, la mas noble parte del rebaño de Jesucristo. ¡ Ah, y cómo gustamos del vino de su amor ! qué coronas ciñen nuestras sienas ! Las mismas que ha quitado vergonzosamente de la cabeza de los poderosos : *Deposuit potentes de sede*. Todo en este monasterio es obra de su bondad : nuestras generaciones están selladas con la marca de su misericordia : *Et misericordia ejus à progenie in progenies*. En el coro, en el claustro, en todas partes nos sostiene y lleva sobre sus brazos como á Israel : *Suscepit Israël puerum sum*. Si por algun momento es para nosotras un esposo de sangre, si permite la tentacion, luego convierte en alegría nuestro llanto, y se acuerda de su misericordia : *Recordatus misericordiae suae*. Así ha cumplido con nosotras las promesas que hizo al Abraham de la

(1) *Ibid.* (2) *Psalm.* 72. v. 25.

gracia, el incomparable Domingo de Guzman, y á los que visiten la librea de su posteridad: *Sicut locutus est ad patres nostros, Abraham et semini ejus.*

Hé aquí por qué los mundanos nos llaman bienaventuradas. ¿Pero qué mérito hubo en nosotras para beneficios tan ventajosos? El Señor es el autor de estas miradas cariñosas: *Quia respexit.* Todo esto es un rasgo de su grandeza: *Fecit mihi magna;* efecto de su misericordia: *Et misericordia ejus:* cumplimiento de aquel propósito que eleva á los débiles y enfermos: *Et exaltavit humiles:* nuestra humildad, nuestra miseria arrebató las misericordias de Dios; y ¿no seríamos dignas de los mas severos castigos, si ocultásemos su gloria?

En verdad, venerables madres, vosotras debéis caminar con fervor, y liquidar vuestro corazon en la presencia del Señor, para llenar sus designios y el objeto de los presentes cultos, que nos ofrecen un misterio de caridad, en que María libra á Isabel de los peligros del parto, y Dios libra á esta ciudad de mil peligros, dándole este monasterio: un misterio de santificación, en que María comienza á comunicar la gracia por su mediacion, y en que Dios derramó las abundancias de su misericordia sobre las vírgenes que son llamadas á este monasterio: un misterio de reconocimiento, en que María vuelve á Dios todo lo que puede darle su corazon, y las religiosas de este monasterio ofrecen á Dios los sentimientos de un corazon agradecido á los favores que Dios ha obrado con ellas.

Cristianos, recogéd, pues podéis, estos preciosos dones; Dios os visita, la gracia se derrama con abundancia, tenemos el mismo mediador, que es Jesucristo, y la misma medianera, que es María. Abramos nuestro corazon, para que se obren en él los prodigios que en la casa de Zacarías. Pidamos ante el trono de ese Dios sacramentado, y pidamos por la proteccion de María aquellas gracias que reforman nuestro corazon, que combaten nuestras pasiones, que obligan á renunciar los placeres, que atacan al pecado, que empeñan en la mortificacion de los sentidos, que santifican al hombre y le llevan á gozar de Dios eternamente. Amen.

SERMON

DE LA

PURIFICACION DE LA VÍRGEN MARÍA.

(DE SÁNCHEZ SOBRINO.)

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus secundum legem Moysi, tulerunt eum in Jerusalem, ut sisterent eum Domino.

Venido el tiempo de la purificacion de María segun la ley de Moises, llevaron al Unigénito de Dios á Jerusalem, para presentarle al Señor.

S. Lucas, c. 2. v. 22.

Quando medito la augusta ceremonia que la Iglesia presenta hoy á nuestros ojos, veo, señores, cumplido á la letra el oráculo del profeta Malaquías, que dice: en seguida de mi precursor, *vendrá á su templo el Dominador que buscáis, y el ángel del Testamento que deseáis,* y acompañado de su padre putativo y de su verdadera madre, *ofrecerán sacrificios al Señor.* (1) ¡Ó profundidad de la sabiduría y ciencia de Dios! exclama aquí san Cirilo, ¡ofrecer hostias el que por todas ellas es honrado con el Padre y el Espíritu santo! Ó adorable misterio! ¡instruccion incomparable para todo fiel cristiano! Suceso luminoso que se presentaba al espíritu del profeta, que prometió á los que reedificaban el templo de Jerusalem, que la gloria de esta segunda casa de Dios excedería á la primera con indecibles ventajas, pues en ella, como demuestra el Evangelio, debian entrar el Señor del santuario y su augusta madre á ofrecer al Padre celestial el mas agradable sacrificio.

(1) *Malach. c. 3. v. 1. et 3.*